

El viaje – Mireya Ferreira

Con paso cansino, llegó justo cuando el sol empezaba a esconderse detrás de los cerros. Desensilló el zaino, lo llevó al arroyo y le dio de beber. El agua corría mansa y muy fría, a pesar de lo entrado que estaba el verano. Los camalotes en la orilla, apenas se movían, dando cuenta de la calma del paisaje. Con andar más lento de lo habitual, don Domingo emprendió el camino hacia el rancho. Doña Ramona lo esperaba con el mate pronto, ritual de todos los días, año tras año. Era el momento en que proseaban, dejando que las horas pasaran sin prisa alguna. Mientras Cacique y Sultán mordisqueaban unos huesos del guiso del mediodía.

-Mañana al amanecer quiero que llames al gurí chico- dijo don Domingo.

-Tiene que ir con su hermano a ordeñar las vacas y a soltar los terneros del corral-.

-Yo no voy a estar para esas tareas-.

-Pero que dices. ¿Porque no vas a estar?

-Porque la parca viene por mi- dijo bajito y tiró un poco de yerba que le sobraba al amargo.

-Déjate de decir sonseras que el gurí te va a escuchar. Cuanto más viejo más sonso te pones- dijo doña Ramona, acomodándose el delantal.

-Ah bueno, si tú dices- y quedó mordiendo un trozo de galleta de campaña.

-La parca ya viene en camino, pero para ahorrarse el viaje, va levantando a otros y algunos remolones dan vueltas y vueltas como sonseando, queriendo zafar el viaje, y así la hacen perder tiempo. Además los caballos también se cansan y tiene que parar a darles agua y un poco de comida.

-Yo soy de los últimos en subir en el carro.

-Mira-, dijo doña Ramona. -Ven a comer el puchero que está pronto y seguro cuando llenes las tripas, se te van a pasar todas esas boberas.

Comió callado y se fue a acostar como todas las noches, no sin antes fumarse un cigarro de chala. A la madrugada siguiente los dos hermanos emprendieron solos las tareas. Don Domingo ya había subido en el carro.

Taller de Escritura Creativa